

Encantamiento de los espejismos

En un tiempo ya lejano de mi infancia vi aquellas aguas capaces de reflejar todas las maravillas. En el desierto de Atacama la arena, las rocas, la vida misma se han vitrificado y allí, en ese paisaje lunar donde desde hace milenios el viento sopla en una dirección en la mañana para ulular en la tarde en sentido inverso, se producen un par de horas de absoluta calma donde diríase que todo está detenido en el aire, sopor abrasador del sol al mediodía cuando sus rayos caen a plomo y a lo lejos aparece el huidizo y siempre presente paisaje de la “puna”, nombre que la gente del lugar da a este tipo de espejismos. No es posible substraerse a sus encantamientos, animales y caminantes poco alertados han dejado blanquear sus huesos en el sol de la pampa, víctimas de una ilusión repetida, continua.

Cuando niños nos estaba prohibido salir en esas horas, pero acodados en la baranda de un rústico balcón mirábamos realizarse muchos de nuestros sueños en esa lejanía inmediata: ciudades cubiertas de árboles, animales fabulosos, fuentes de un azul intenso, crearon en mí la certeza de una existencia invisible, siempre al alcance de la mano, en ese límite secreto.

Pasaron muchos años. En diferentes oportunidades volví a aquellos lugares, pero si muchas eran las cosas mudadas por el tiempo, allí estaban sin embargo como intocados los espejismos, en una inmensidad, en una grandeza que se hace difícil expresar. Al volver a verlos la certeza de lo invisible mantiénese intacta, pero nos sobrecoge la impresión de estar al borde, en el límite mismo de un gran misterio.

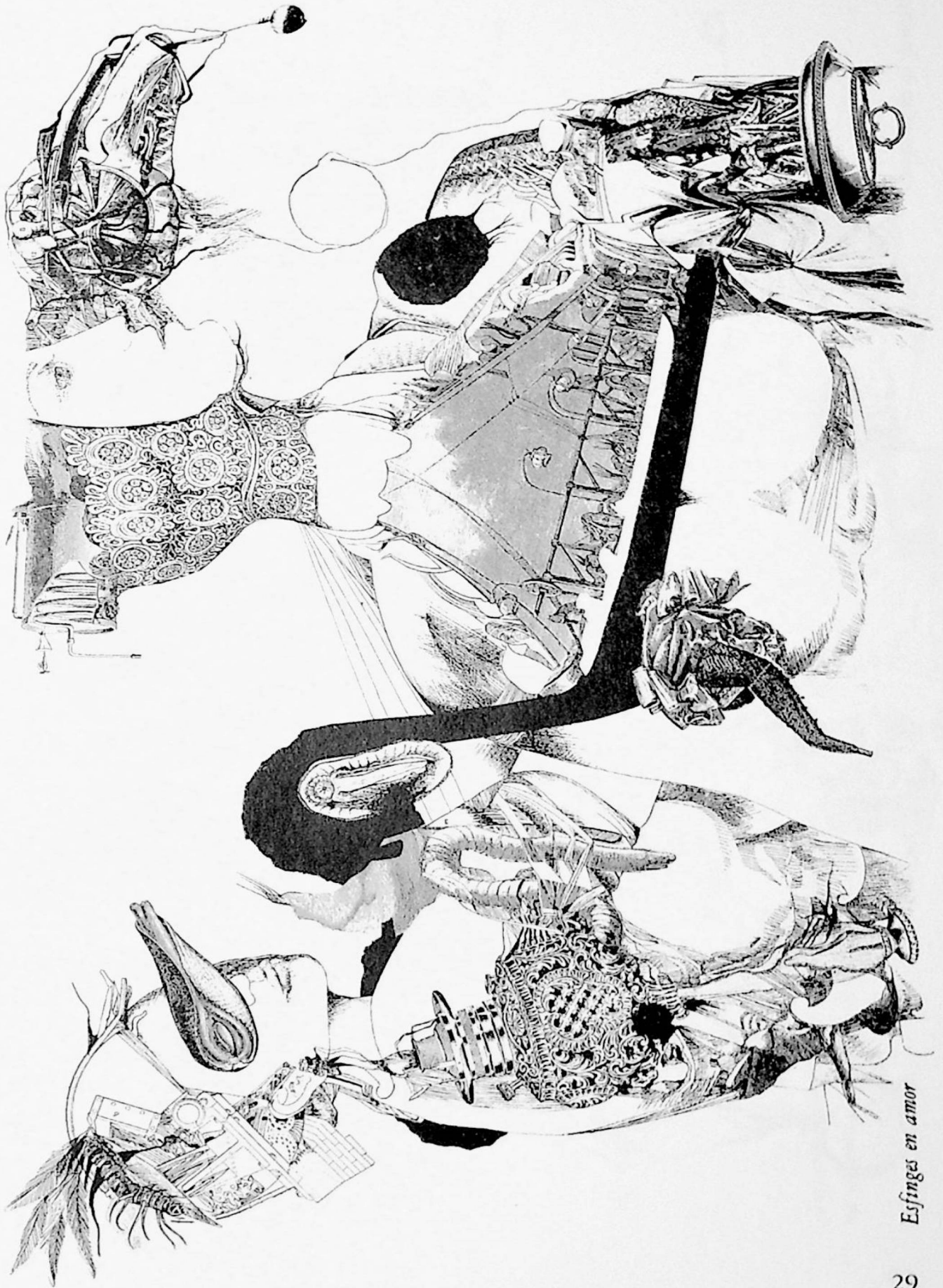
Así, los espejismos atmosféricos, como los he visto, como los he vivido. Son frecuentes también en el norte de Africa, en las costas de Mesina y en los desiertos asiáticos. Una cosa tienen en común, la sensación de realidad que dan a quien los mira y que reflejan cosas lejanas como en un paisaje de aguas.

Las imágenes reunidas aquí provienen en alta medida del azar; recortadas de viejas ilustraciones se organizan en otra luz como estructuras de un collage. Para poder reproducirlas hemos renunciado momentáneamente a incluir las de color y si el blanco o las manchas de negro cortan a veces el papel quizás sean eco de las enigmáticas, colosales piedras esparcidas en el desierto. Semiautomático, semiconsciente, algunas piezas de este collage permanecen sueltas, como en espera del rumbo que ha de tomar el viento. Susana, mi mujer, se inclina entonces sobre ellas. Estamos al otro lado de la tierra, en el país de los antípodas, pero todo es posible. El viento sopla y acaracola nieve en las quebradas, la mente sueña paisajes olvidados. Surgen entonces las extrañas figuras, los fantasmas que la tinta hace espejear sobre el papel; es posible que el collage sea transformado y se superpongan a él otras imágenes, o es posible que sobre esas mismas líneas del dibujo se peguen nuevos trozos de máquinas inverosímiles, árboles de la profundidad, trozos de vestimenta o huesos olvidados.

Trabajar así produce una excitación que es peculiar a toda obra de arte realizada en colaboración, cuando la pasión y el entusiasmo atizan el fuego. Frecuentemente pasarán días completos de sondeo, de divagar en una contemplación sin fin, hasta que una imagen surja absolutamente real desde ese fondo. No es una labor de uno u otro de nosotros y resulta distinta de cuanto podemos realizar individualmente. Hemos optado por el nombre de "mirages", o espejismos, porque además de recordarnos algo que nos es querido ensambla realidades muy opuestas entre sí, emergiendo de ellos deseos que uno no alcanza a realizar sino en este soñar despierto. Así hemos reunido para los amigos estos "mirages", huesos, armazón sin vida mientras la pupila del que los mire no logre *ver* y entender que el agua está aquí, entre nosotros, siempre más cerca de lo que imaginamos y que extendiendo el brazo a través de los muros veremos caer el agua sobre el vaso, la fuente que borbotea en lo invisible.

L.Z.

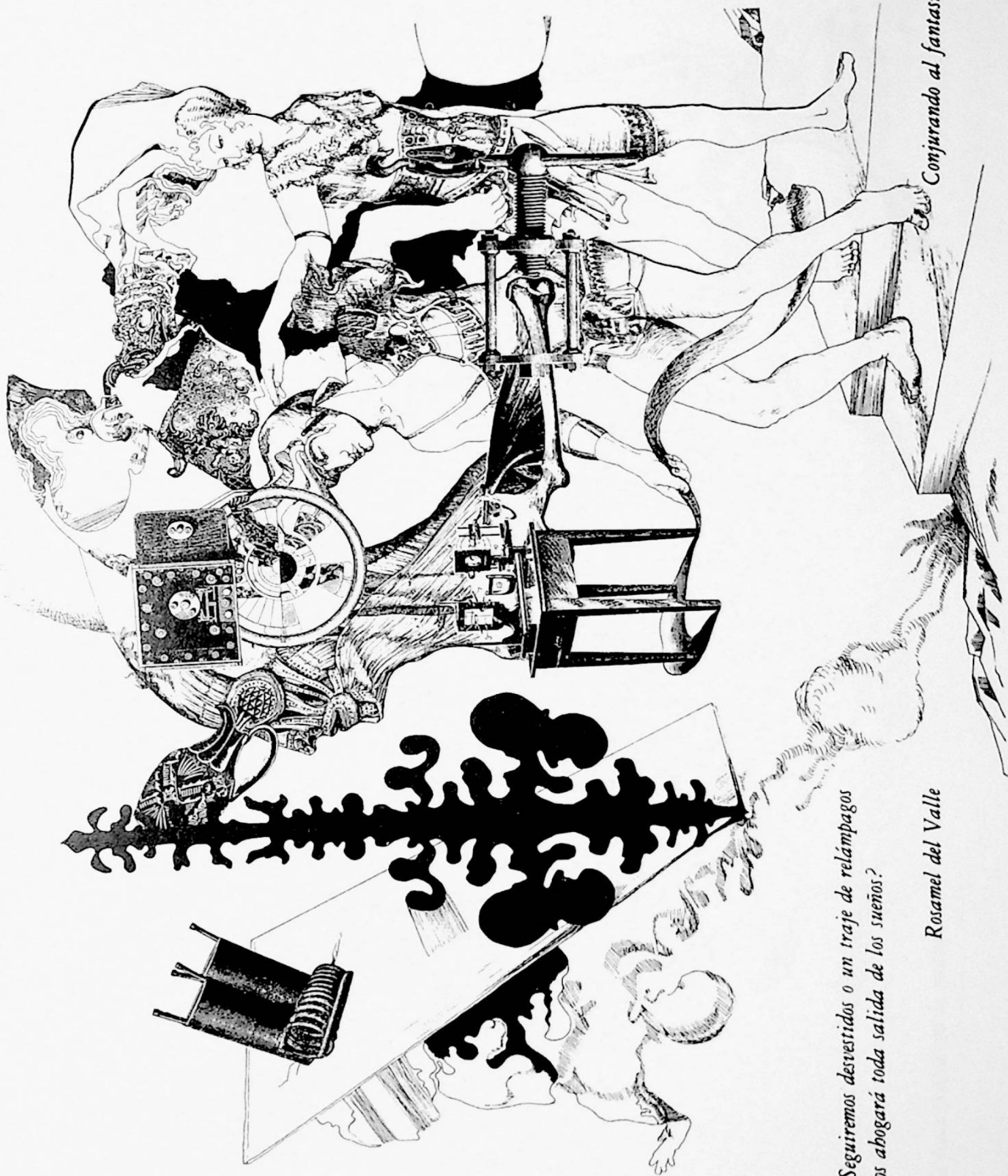
(De la obra *Espejismos-Mirages*, edición bilingüe, español e inglés, por Susana Wald y Ludwig Zeller, con un epílogo de John Robert Colombo. Hounslow Press-Toronto-1983).



Esfinges en amor



*Y por eso es mejor abandonar
el pozo artesiano, mi sueño, y es mejor
admitir que yo extraigo el Nilo y todos sus monstruos
desde mi interior...*

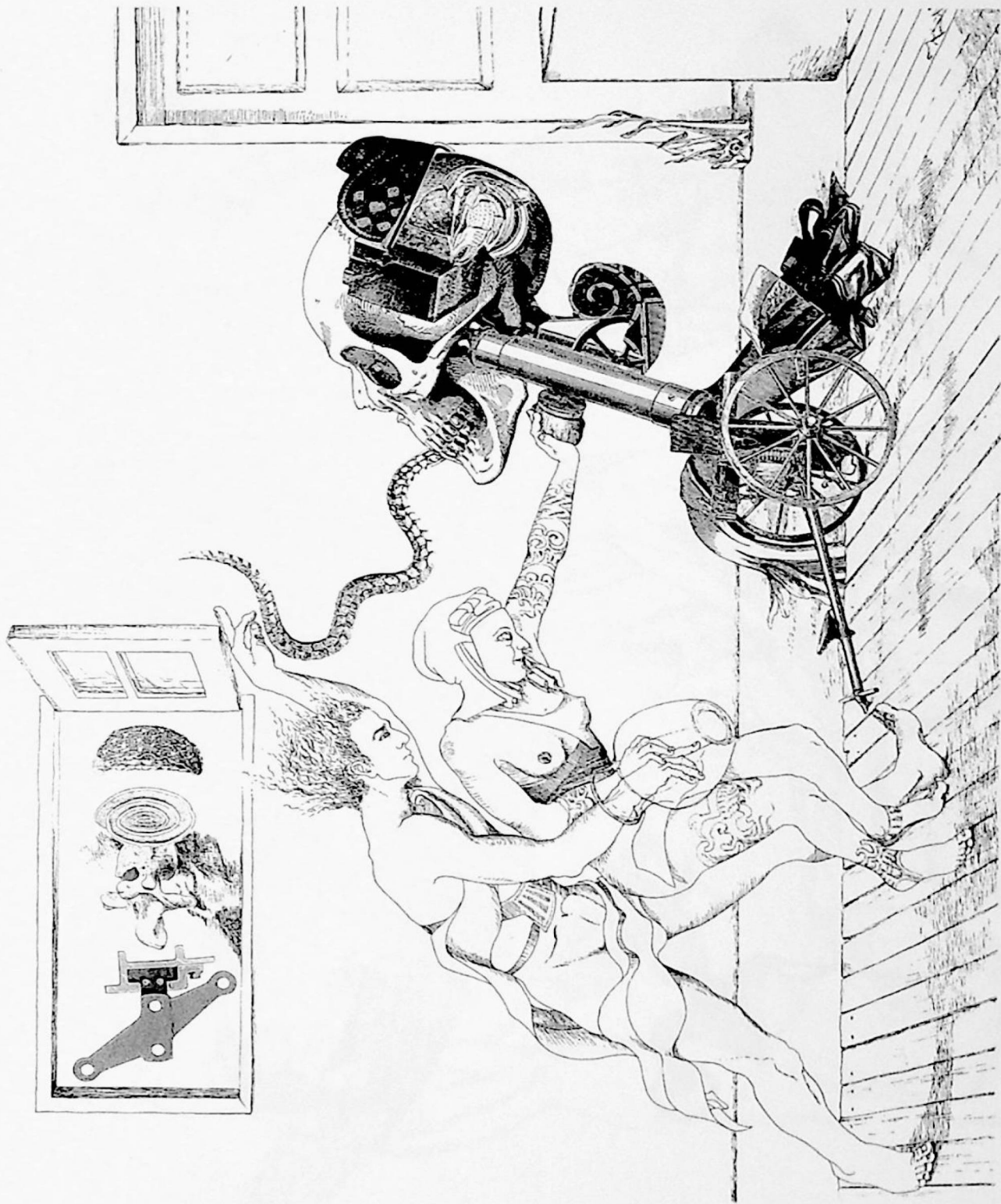


*¿Seguiremos desvestidos o un traje de relámpagos
nos abogará toda salida de los sueños?*

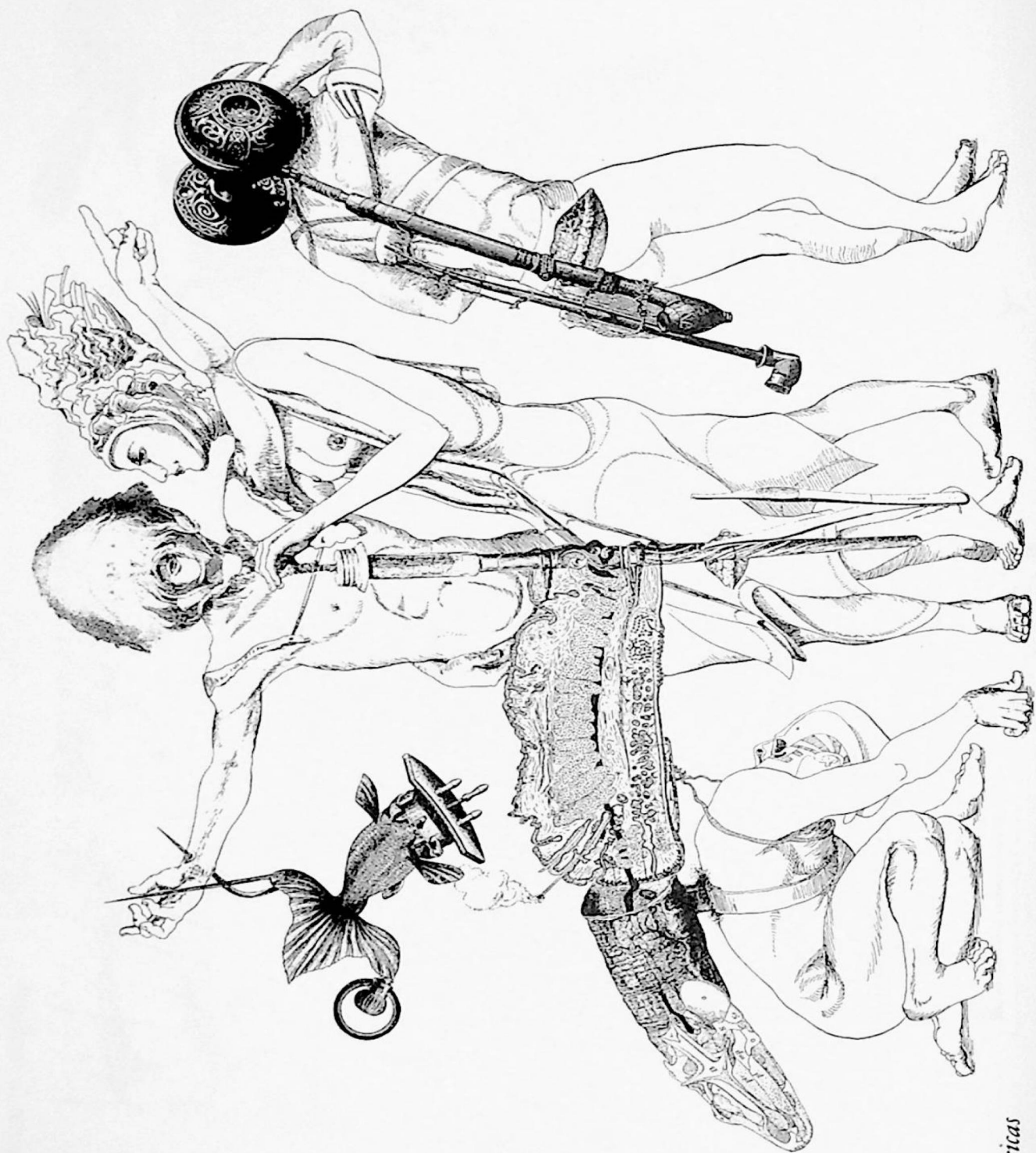
Rosamel del Valle

Conjurando al fantasma





"El poeta se casa con la medium"



Ceremonias oníricas

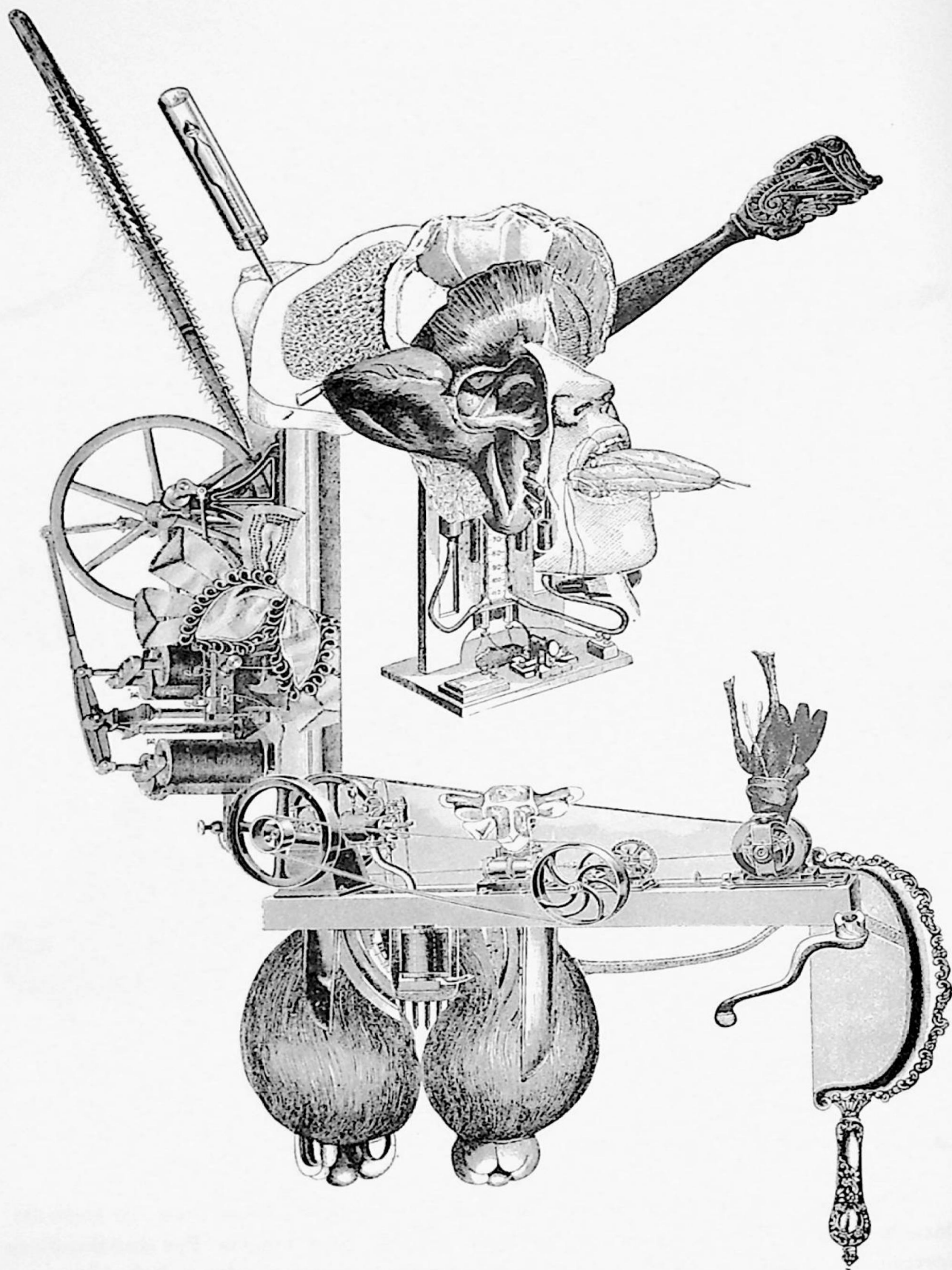


50 COLLAGES

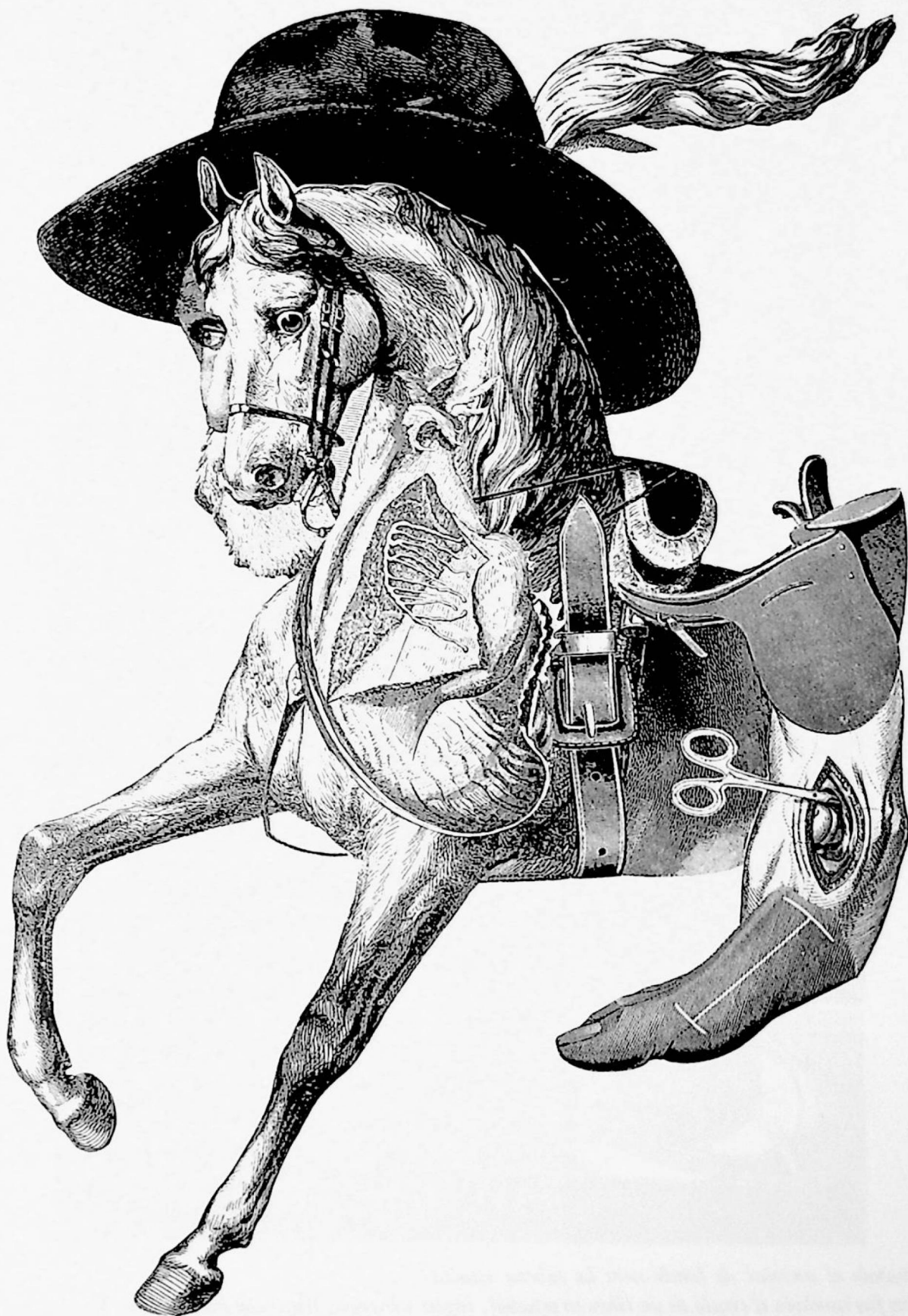


La mujer teje lo que el pescador sueña

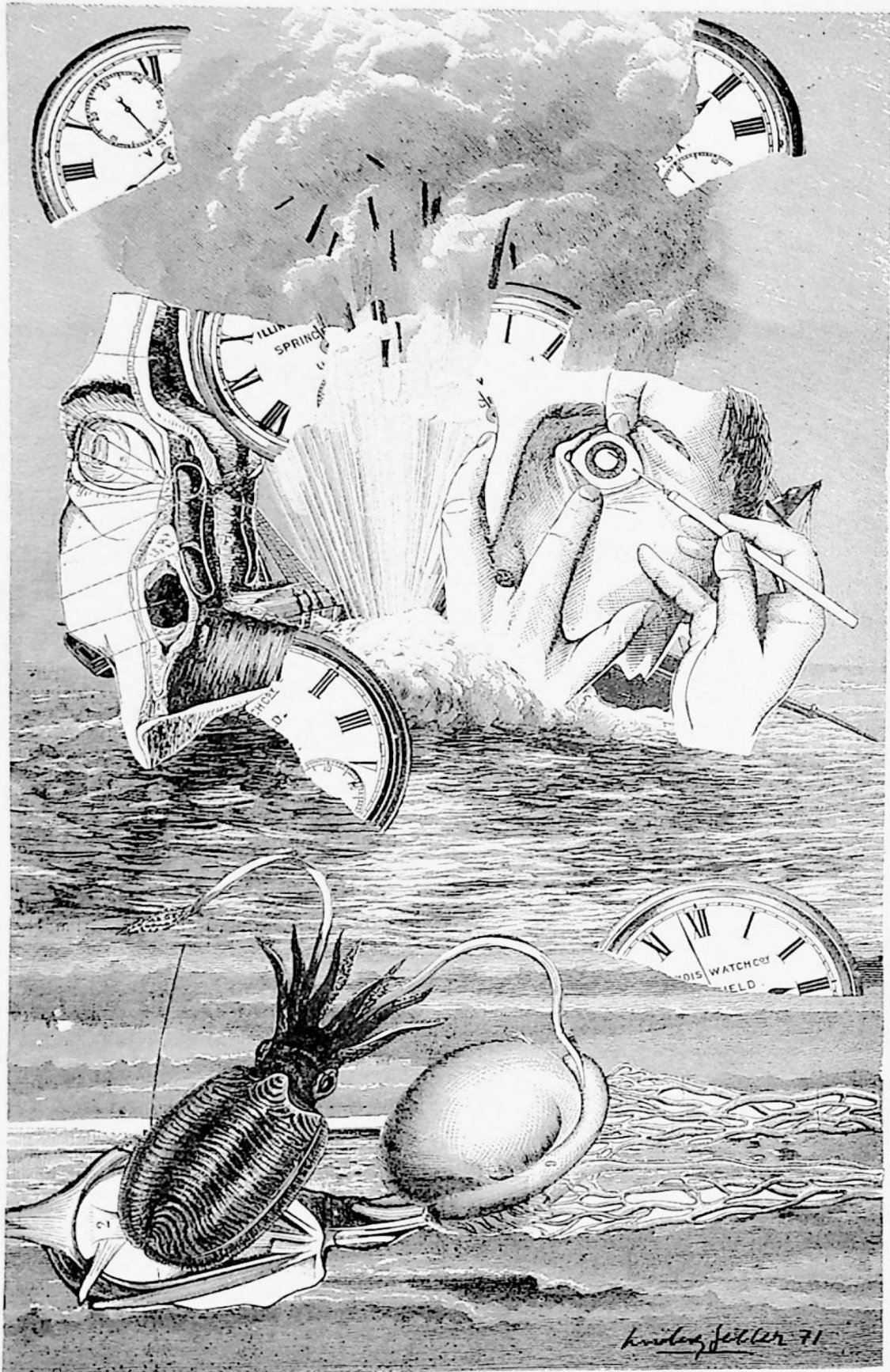
•Del libro *50 Collages* se hicieron dos ediciones, una por Mosaic Press, de Oakville, Ontario, Canadá y otra por Editions Jean Michel Place, París, Francia. Fue distribuido en Norteamérica y Europa (1981). Los collages que siguen corresponden a dicha obra.



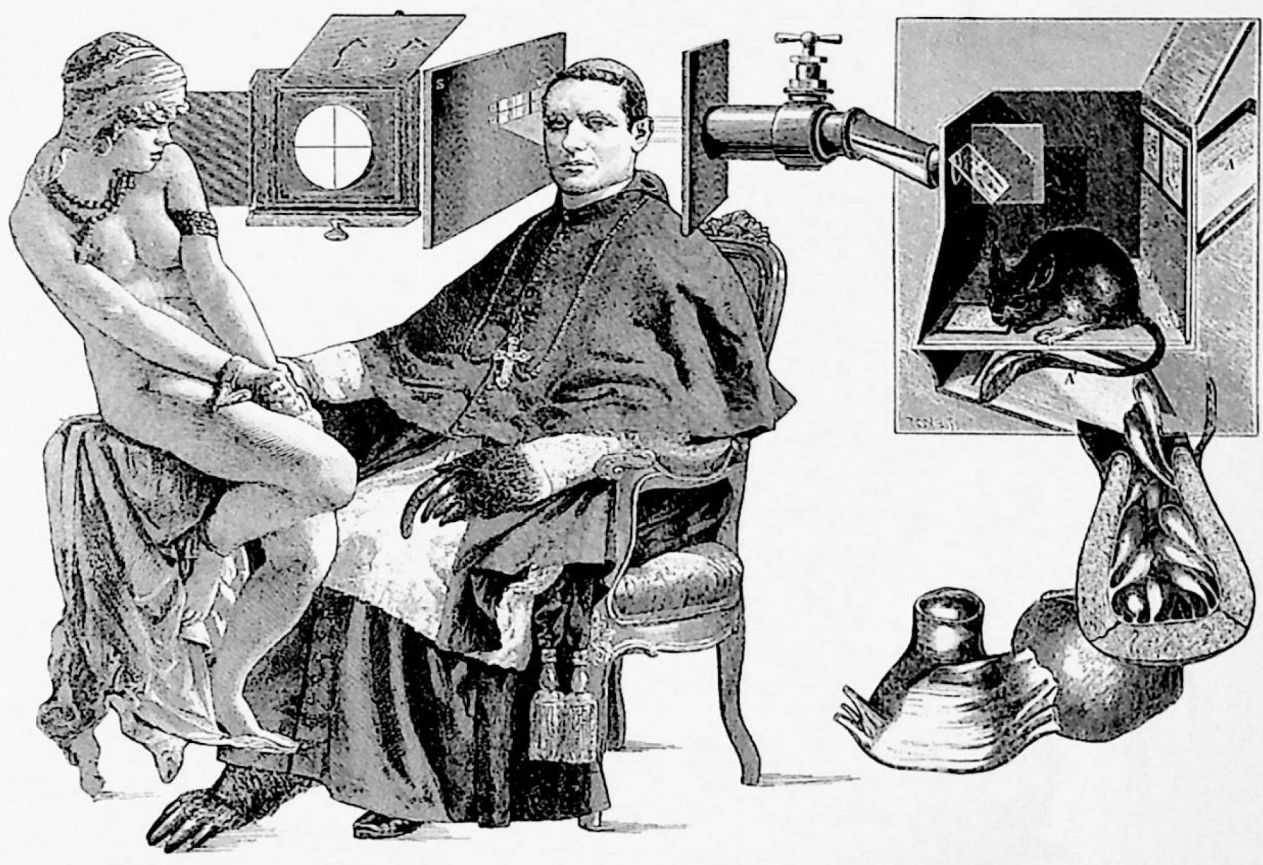
Cantando a gritos



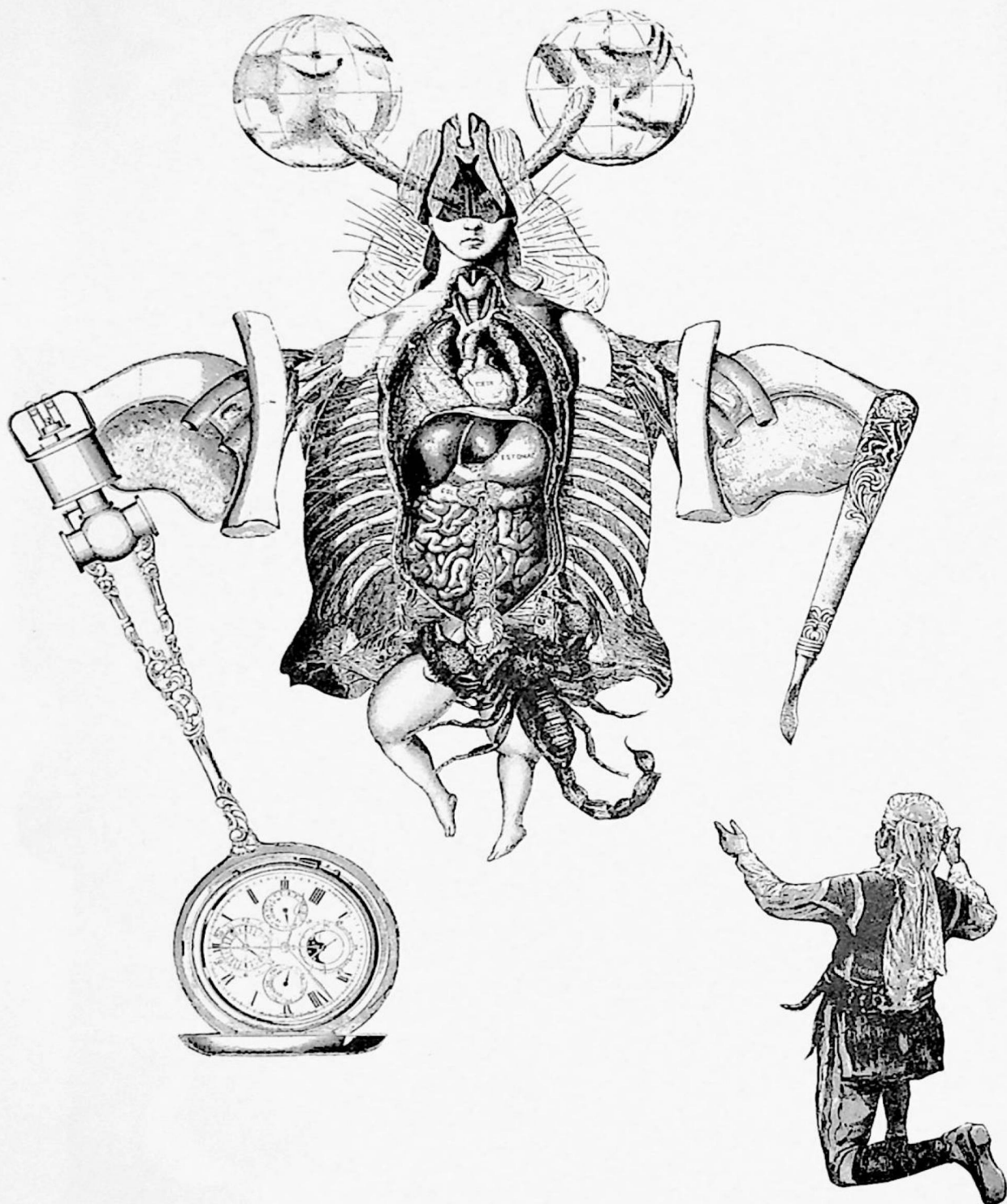
El hombre que se parecía a un caballo



*Cuando el animal de fondo sube la cabeza estalla.
Este fue también el título de un libro en español, inglés y francés, ilustrado por el autor. Recibió por esta obra el Premio de Diseño del Libro Canadiense, 1976.*



La confesión



Poderoso implacable



El General Arsenio Oran von Gutan